

## MICROHISTORIA A LA ESPAÑOLA\*

BERNARD VINCENT  
E.H.E.S.S - París

### Resumen:

El autor plantea la necesidad de abandonar momentáneamente la discusión acerca de los textos fundadores de la microhistoria, para dirigir la mirada sobre algunos aportes más recientes, producidos en otros ámbitos. A partir del análisis de cuatro libros escritos entre 1990 y 1999, pasa revista de los aportes realizados a esta corriente por historiadores españoles.

### Palabras Clave:

Microhistoria - España - historia sociocultural - historia política - relaciones sociales.

### Abstract:

The author proposes to leave the discussions about the master texts of microhistory, focusing the view over to some recently contributions coming by others areas. In this work, he analyses four books writed since 1990 to 1999, making a review of the contributions to microhistory by spanish historians.

### Key Words:

Microhistory - Spain - sociocultural history - political history - social relationships

---

\* Este artículo es una visión revisada de la conferencia «La microhistoria en la historiografía española reciente», brindada por el autor en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR el 1 de octubre de 1998; traducción del francés por Darío Barrera.]

**L**a *microstoria*, tal como la han promovido e ilustrado Carlo Ginzburg, Giovanni Levi, Carlo Poni o Edoardo Grendi, ha tenido un considerable eco en la comunidad científica internacional, interesando a las ciencias sociales en general y a la historia en particular. Ha suscitado entusiasmos y reticencias, pero jamás indiferencia. Sin embargo, curiosamente, se continúan debatiendo a menudo los trabajos de los «padres fundadores» sin prestar demasiada atención a las iniciativas tomadas en este dominio por otros investigadores desde comienzos de los años 1990. Por lo tanto, una puesta en perspectiva general sería de gran utilidad. Es por esto que propongo aquí algunas reflexiones a partir de la lectura de obras de *microhistoria* publicadas en España durante los últimos años.

Y digo *microhistoria* porque el término ha sido reivindicado muy claramente al menos dos veces. La primera, en ocasión de la publicación del trabajo de Jaime Contreras, *Sotos contra Riquelmes* (Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1992), y una segunda, por Tomás A. Mantecón Novellan, autor de *La muerte de Antonia Isabel Sánchez, Tiranía y escándalo en una sociedad rural del Norte español en el Antiguo Régimen* (Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997). Jaime Contreras no emplea jamás –excepto que me equivoque– el término *microhistoria* en su libro, pero la colección dentro de la cual este fue editado se llama precisamente *Microhistoria* y la invitación a incluirlo hace referencia explícita a la tentativa renovadora de la experiencia microhistórica y a Carlo Ginzburg. En cuanto a Tomás Mantecón, consagra una larga introducción a la calidad del aporte de la *microhistoria* a la historia de la criminalidad (pp. 17-24) y el estudio está precedido de un prefacio de José Ignacio Fortea Perez donde aparece, desde la segunda línea, la palabra *microhistoria* acompañada de comentarios a un artículo de Giovanni Levi.

Que la *microhistoria* haya obtenido derecho de ciudadanía en España, hoy parece algo que va de suyo. Sin embargo, su emergencia ha sido lenta y difícil. Dos obstáculos principales se le oponían. Por una parte, la convicción desde hace mucho tiempo compartida por numerosos historiadores acerca de que lo que se ha llamado historia de las mentalidades, luego historia cultural o historia socio-cultural, era una práctica frívola o sensacionalista. Recordemos los sarcasmos que Josep Fontana disparó sobre el libro de Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou, village occitan...* (Paris, Gallimard, 1973), que pertenece, de alguna manera, a la prehistoria de la *microhistoria*; o también del juicio lapidario que el mismo Josep Fontana formulara sobre el libro de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos* (Barcelona, 1982, 1ª ed., 1976) desde el II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1991). Según el historiador catalán, el libro donde el molinero Menocchio es el héroe, no tiene sino un valor literario. Por otra parte, la fuerte tendencia a la historia localista, que muy frecuentemente permanecía en un plano en extremo descriptivo, acaso anecdótico, no incitaba siquiera a realizar proposiciones que pusieran en valor las escalas de estudio de dimensiones reducidas.

Sin embargo, muchos factores han hecho posible una evolución favorable a la *microhistoria*. Ante todo la existencia de fuentes considerables, judiciales, municipales, eclesiásticas, que permiten estudiar la madeja de relaciones de una población dada y bien acotada. Daré un ejemplo personal, referido al estudio de los moriscos. Sobre esta minoría de la España del

siglo XVI, disponemos de una gran cantidad de estudios. Ha sido subrayado muchas veces que los comportamientos y las prácticas variaban al infinito según los lugares. Pero aún hoy, apenas conocemos por qué y cómo se determinan los individuos a pertenecer a una misma comunidad. Sólo un estudio fino, tomando en cuenta todos los acontecimientos, permitiría aprehender los procesos de aculturación y los obstáculos que encontraban. Las fuentes que hacen posible este tipo de enfoque, sobre todo inquisitoriales y señoriales, existen. Por lo demás, la declinación del paradigma marxista, fuerte en los años 1980s, y la influencia enriquecedora de una historiografía más diversificada, han sido determinantes a la hora de la eclosión de la *microhistoria*.

El primero de los microhistoriadores españoles ha sido Jaime Contreras. No insistiré casi sobre su *Sotos contra Riquelmes*, en la medida en que ha conocido una difusión profusa. Quisiera insistir, sin embargo, sobre la originalidad del recorrido. Jaime Contreras se inspira mucho en Giovanni Levi, quien recogió para su *Herencia Inmaterial...* «...todos los acontecimientos biográficos de todos los habitantes del pueblo de Santena que han dejado una huella documental.». Jaime Contreras no podía acumular todos los datos referentes a los habitantes de Lorca y mucho menos de Murcia, entre 1550 y 1570. Una vida entera no sería suficiente, lo mismo que una zambullida en los archivos notariales hubiera sido azarosa e incierta. En cambio, ha acosado a todos los actores del conflicto desencadenado por la inquisición, y particularmente a los *conversos*. Su trabajo es una verdadera construcción, ya que no había un fondo documental mayor. Fue necesario entonces encontrar pacientemente todos los elementos de un puzzle, volviendo comprensibles los juegos y el desarrollo de los enfrentamientos entre inquisición y oligarquía local. Lo importante es que Jaime Contreras, excelente conocedor de la historia y de las fuentes de la inquisición, había soñado en utilizarlas para resolver una cuestión de historia social, la del lugar de los judeo-conversos en la sociedad española del siglo XVI. La escala microhistórica, mejor que cualquier otra, era capaz de poner al desnudo los caminos y las estrategias que, no por ser individuales son menos significativas entre todas las opciones posibles.

Tomás Mantecón nos ha propuesto el examen de un proceso excepcional, el que se abrió tras el asesinato de una mujer, Antonia Isabel Sánchez, el 1º de agosto de 1799, en un pueblo del norte de España, sesenta kilómetros al oeste de Santander. El proceso es aquí un pretexto y, digámoslo de inmediato, el libro se cerrará sin que sepamos quien es el asesino. Las relaciones complejas entre la víctima, su marido –Domingo García– a menudo ausente y principal sospechoso y su cuñado, el terrible cacique del lugar que humilló a Domingo asumiendo el rol protector de Isabel, abandonada a su suerte, se encuentran en el corazón del estudio. A este tríptico central se agrega Manuela López, doméstica de la pareja Isabel Sánchez - Domingo García, orfelin, venida de ninguna parte, cuya extrañeza y evidente inteligencia la vuelven muy seductora. Uno gustaría verdaderamente de saber más sobre esta joven, que tanto sus patrones como Antonio Bajuelo -el cacique- sueñan con casarla con sus respectivos hijos y cuyos favores son permanentemente codiciados por ambos cuñados rivales en todas las circunstancias.

Pero Manuela ha rechazado los avances del cacique, habituado a ejercer su verdadero derecho de pernada sobre todas las mujeres del pueblo. El cacique entonces, se avino a negociar una promesa de casamiento entre Manuela y su propio hijo. Por otra parte, Manuela mantenía excelentes relaciones con su patrona, ampliamente protegida gracias a su mediación en la violencia marital. Sin embargo Domingo García, de regreso de un viaje, logra restablecer la situación en su provecho. Se transforma en el amante de la doméstica, lo que provoca el deterioro de las relaciones entre Manuela e Isabel y el aborto del proyecto matrimonial de la doméstica. En el marco de este muy tenso clima, se cometió el crimen.

Tomás Mantecón se destaca empleando toda la complejidad de las relaciones entre los principales protagonistas, aun cuando querriamos saber más acerca de las relaciones entre Manuela y los adolescentes de su misma edad, el hijo de sus patronas y el hijo de Antonio Bajuelo, su prometido; inclusive sobre los intercambios entre Isabel, la futura víctima y su hermana. Nos enteramos a la vuelta de una frase de que, esta última, a la hora de repartir la herencia, había sido *mejorada*. ¿Tuvo esto repercusiones sobre la vida de las dos parejas que se encuentran en el centro del asunto? ¿y qué hay de los legados que habría hecho Domingo García a su doméstica? En regla general, los aspectos económicos no han interesado suficientemente al autor del libro quien, por el contrario, saca el mejor partido de las 105 declaraciones hechas por 38 testigos. Revela toda la sociedad local, las afinidades y las enemistades, el ejercicio del poder y las resistencias que suscita, las relaciones de dependencia, la sedentariedad y la movilidad. Ilustra a las maravillas las diferentes facetas de la violencia, la que se derrama al interior del hogar y aquella del cacique, que califica de tiranía. El trabajo de Tomás Mantecón es un modelo de microhistoria en el que el escándalo estudiado es revelador de los comportamientos y de los procesos de regulación de una comunidad aldeana ejemplar de la España del noroeste.

Muy recientemente, Angel Rodríguez Sánchez ha publicado una obra titulada *Hacerse nadie, sometimiento, sexo y silencio en la España de finales del siglo XVI* (Lleida, Milenio, 1998). En esta ocasión, el teatro de los hechos informados se sitúa en Coria, pequeña ciudad del norte de Extremadura, y sede de un obispado. En 1591, el obispo García de Galarza, quiso hacer una encuesta sobre el estado de su diócesis y en particular sobre la vida y la moralidad de su grey. Los fieles estaban invitados a hacer una confesión no sacramental y a responder a trece preguntas precisas, incitándolos a la delación de los conciudadanos que hubieran pecado. Aquí, la referencia a la *microhistoria* es menos explícita. Sin embargo Angel Rodríguez Sánchez agradece al final del libro a Jaime Contreras, quien le ha animado a poner en limpio un trabajo que corresponde a una « forma de hacer historia » que es común a los dos autores. Esta forma no es otra que la *microhistoria*. Angel Rodríguez parte del dossier de las 303 confesiones de los habitantes (165 mujeres y 138 hombres) que se presentaron espontáneamente. En esta empresa, el autor ve un verdadero emprendimiento parainquisitorial que traduce la voluntad de la Iglesia de aplicar los preceptos del Concilio de Trento y de imponer una estricta moral social. Sin duda. Pero desde una perspectiva foucaultiana, se inclina muy rápi-

damente a creer que este inmenso esfuerzo ha dado resultados inmediatos. Podríamos preguntarnos si los sectores de la población local no han resistido a la iniciativa del obispo y no han evitado su convocatoria. ¿Y qué ha quedado de esta tentativa?

Si la utilización del corpus suscita interrogantes, esto no impide que su extensión -alrededor de un hogar sobre tres han respondido de una u otra manera al cuestionario- permita a Angel Rodríguez presentar una buena fotografía de las relaciones tejidas entre muchos de los habitantes de Coria. Muestra perfectamente, en particular, los mecanismos del clientelismo y de la dependencia vividos cotidianamente. Pone muy bien en escena a los miembros de la familia Ovando, poderosa en Coria como en Cáceres, tanto como a los diversos miembros del capítulo de la catedral, comenzando por el deán Alonso Fernández de Herena, personaje central de las infamias en causa. No menos de 63 denuncias lo designan como un hombre inclinado desenfrenadamente a la caza, el juego y las mujeres. El lector del libro podrá descubrir mil y una anécdotas al respecto. Pero lo importante no está allí. Para sublimar sus pasiones, los habitantes de Coria tenían necesidad de descubridores de tesoros, de *curanderos*, de mediadores. Todos estos intermediarios encontraban solución a todas las demandas, porque una parte de la población era capaz de todo por obtener protección y subsistencia y muchos otros estaban dispuestos a cerrar los ojos delante de las múltiples ofensas a la moral cristiana. Angel Rodríguez pone en escena los principales lugares de las transgresiones, la casa de las Vandas y la casa del deán, donde las barreras sociales estaban borradas.

Un último libro, el más reciente de todos, pertenece al dominio de la *microhistoria*. Se trata de *Felipe II y Cambrai: el consenso del pueblo. La soberanía entre la práctica y la teoría política, 1595-1677* (Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999) escrito por José Javier Ruiz Ibañez. Con él, abandonamos el terreno de la historia sociocultural de los ejemplos precedentes para abordar el de la historia sociopolítica. Y no es este el menor de sus méritos. Desde esta perspectiva, constituye un aporte muy novedoso de la *microhistoria* sin que la palabra aparezca una sola vez bajo la pluma de José Javier Ruiz. No obstante, se trata de examinar la cuestión esencial de la soberanía no a partir de los textos de los grandes teóricos o de la práctica de tal o cual Estado, sino a la luz de los hechos en la jurisdicción de la pequeña ciudad de Cambrai. El observatorio es particularmente pertinente en la medida en que la ciudad pertenecía en el siglo XVI a su arzobispo, príncipe del Sacro Imperio Romano Germánico y, por lo tanto, miembro de la Dieta imperial y vasallo del emperador. Pero naturalmente, el arzobispo dependía también de la Santa Sede. En fin, Cambrai tenía dos vecinos muy poderosos, el rey de España, señor de los Países Bajos, y el rey de Francia. La historia de Cambrai fue muy agitada a lo largo de todo el siglo XVI, hasta que el gobernador de la ciudad, Jean de Montluc, señor de Balagny, estableció su control con el apoyo de Francia. La población decidió entonces entregar la plaza a Felipe II, cosa que fue aceptada por el representante del Rey Católico. Cambrai quedó bajo tutela española hasta 1677.

El acontecimiento de 1595 fue singular. ¿Cómo es que una ciudad podía decidir su suerte?

¿Y cómo el rey más poderoso de la época podía aceptar esta insólita decisión mientras que el arzobispo exiliado intentaba hacer valer sus derechos?. José Javier Ruiz Ibañez analiza a la vez las corrientes de pensamiento político de las cuales abrevaban los habitantes de Cambrai y las figuras jurídicas que inventaron los consejeros de los reyes de España para no restituir el regalo ofrecido en 1595. Sólo las armas francesas pusieron fin a esta aparente anomalía. Así es administrada la prueba de las influencias recíprocas permanentes entre teoría y práctica políticas. En la circunstancia, es la práctica la que ha subvertido a la teoría.

Los cuatro libros de Jaime Contreras, Tomás Mantecón, Angel Rodríguez y José Javier Ruiz Ibañez tienen en común una última preocupación de la microhistoria, la del cuidado acordado a la manera de presentar su relato. Cada uno de ellos intenta disponer el escenario de manera precisa, lo que animó a Tomás Mantecón y Angel Rodríguez a reconstituir gráficamente los lugares y a dar un retrato detallado de los personajes. Así enseñan que el acto de escribir es esencial al trabajo del historiador.